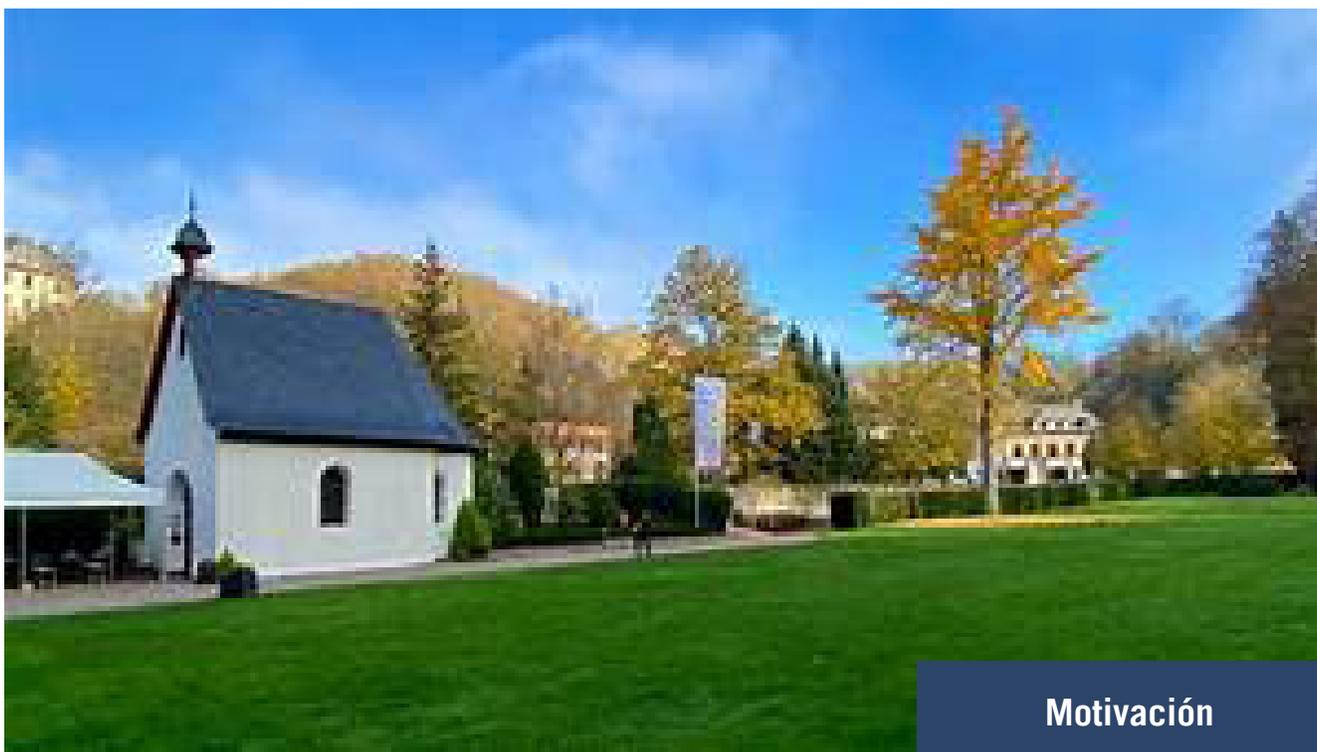


OBJETIVO:

Volver a descubrir el Tesoro que se nos ha regalado en el Santuario.

08

El Santuario, fuente de vida



¡Si conocierais el don de Dios!

Evangelio de San Juan 4, 5-42

Llegó entonces a una ciudad de Samaria, llamada Sicar, junto al campo que le dio Jacob a su hijo José. Estaba allí el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del viaje, se había sentado en el pozo. Era más o menos la hora sexta. Vino una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo: -Dame de beber- sus discípulos se habían marchado a la ciudad a comprar alimentos.

Entonces le dijo la mujer samari-

tana: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana? –porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

Jesús le respondió: Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú le habrías pedido a él y él te habría dado agua viva.

La mujer le dijo: Señor, no tienes nada con qué sacar agua, y el pozo es hondo, ¿de dónde vas a sacar el agua viva? ¿O es que eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?

Motivación

<https://www.youtube.com/watch?v=i2AzLhPr9Wc&t=8s>

Todo el que bebe de esta agua tendrá sed de nuevo –respondió Jesús–, pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed nunca más, sino que el agua que yo le daré se hará en él fuente de agua que salta hasta la vida eterna. Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed.

Comentario por el Papa Francisco

“Jesús en el encuentro con la samaritana, habla de un agua diversa. Cuando la mujer se da cuenta que



el hombre con el que está hablando es un profeta, le confía entonces la propia vida; la mujer muestra su sed de afecto y de vida plena que no ha sido apagada por los cinco maridos que tuvo, es más ha experimentado desilusiones y engaños.

Este evangelio es precisamente para nosotros.

Jesús nos habla como a la samaritana. Ciertamente nosotros ya lo conocemos pero quizá no lo hemos acogido personalmente, y no lo hemos reconocido como Salvador.

Esta agua que Jesús nos regala y que dona la vida eterna, fue infundida en nuestros corazones el día de nuestro bautismo, ahora Dios nos ha transformado y llenado de su gracia. Pero puede darse que hayamos olvidado este gran don, o reducido a un mero dato y quizá vamos en busca de pozos que no nos sacian la sed.

Este tiempo es la ocasión para acercarse a Él, encontrarlo en la oración en un diálogo de corazón a corazón, ver su rostro en nuestros hermanos especialmente los más sufrientes. De este modo podemos renovar en nosotros la gracia del bautismo, saciarnos en la fuente de la Palabra de Dios y de su Santo Espíritu y descubrir la gloria de convertirnos en artífices de reconciliación e instrumentos de paz en la vida cotidiana.”

DINÁMICA

Si conocieras el Don de Dios: el Santuario

Como Familia de Schoenstatt hemos recibido un gran don: el pequeño Santuario, donde mora la Santísima Virgen, en la porción de sus hijos escogidos, y retribuye fielmente dones de amor, regalando una fecundidad ilimitada.

Juntos busquemos los rasgos comunes entre el evangelio de Juan y nuestro pequeño Santuario de Schoenstatt: Unan las oraciones.

“Si conocieras el Don de Dios”	Para saciar la sed de amor que padece el mundo
“Te habría dado agua viva”	De quienes a Schoenstatt han dado su corazón
“Pero el que beba del agua que yo le daré”	Creo firmemente que nunca perecerá quien permanezca fiel a su Alianza de amor.
“No tendrá nunca más sed	El pequeño Santuario de Schoenstatt
“Ya no tendrías mas sed”	Por la fuente santa de gracias que desde el Santuario brota cristalina

¿Por qué Schoenstatt tiene un Santuario como fuente de gracias?

Es parte de su carisma

Cada familia religiosa o cada movimiento apostólico que vive y trabaja fecundamente en la Iglesia, es fruto de una iniciativa divina particular: ha sido suscitado por la gracia, en orden a una misión determinada, al servicio del pueblo de Dios. Esa gracia, llamada carisma, está generalmente vinculada a la finalidad, a la espiritualidad y, a la comunidad concreta.

Schoenstatt es una comunidad que posee sus propias metas apostólicas y su propia espiritualidad. Sin embargo, su carisma específico se encuentra vinculado a un lugar determinado: a su Santuario.

Porque Schoenstatt, primaria y esencialmente, consiste en un lugar de gracias, a través del cual el actuar de

Dios irrumpe poderosamente en la historia de nuestro tiempo. De ahí que el Santuario no sea, simplemente, “uno de los muchos elementos que Schoenstatt posee”. No: es su corazón vital, la fuente de todas sus fuerzas.

Schoenstatt es un movimiento que nace de un Santuario, y es un Santuario con un movimiento estructurado a su alrededor.

Schoenstatt es una obra de Dios, y el Santuario es el medio concreto escogido por Dios para transmitirle todas aquellas gracias que necesita para vivir su espiritualidad, para cumplir fielmente su misión. Es el Santuario el que explica todas las energías sobrenaturales que palpitan en nuestra Familia. Sin él, sin la Alianza que Dios ha sellado con nosotros en el Santuario, Schoenstatt no sería más que un cuerpo sin alma. En el Santuario, entonces, se juega, vital y esencialmente, todo lo que Schoenstatt es.

En nuestra misión creemos

Para los schoenstattianos, el Santuario es, a la vez, el centro y el signo visible de la acción de Dios en la historia de nuestra Familia. Por lo mismo, toda la fe que tenemos puesta en Schoenstatt y en su gran misión al servicio de la Iglesia y del mundo de nuestro tiempo, se apoya en nuestra fe en la extraordinaria corriente de gracias que brota de nuestro Santuario.

En efecto, ésa es la convicción de la Familia de Schoenstatt: no sólo que Dios actúa desde nuestro Santuario, sino que la irrupción de gracias que a través de él se ha producido, es de una intensidad y amplitud excepcionales.

El P. Kentenich nunca apoyó su confianza ni en las ideas, ni en las personas, ni en los demás elementos humanos de Schoenstatt: él sabía que el verdadero corazón y motor de la Familia era la potente acción de Dios a través del Santuario. En una ocasión escribió: Nosotros le debemos todo al

Santuario, sin el Santuario somos nada. (PK, USA)

Muchas veces solía decir: “Quien me busca me encuentra en el Santuario”.

En otra ocasión explicando la importancia del Santuario dijo: “Yo puedo ser cristiano, naturalmente, sin Schoenstatt, pero no puedo ser schoenstattiano sin un profundo amor a nuestro Santuario”. (12.03.1966)

De la importancia del Santuario depende realmente toda la importancia de Schoenstatt.

En efecto, si no fuera cierto que en él se verifica una especial irrupción de gracias divinas, entonces nuestras ideas, nuestra espiritualidad, nuestra organización, de poco nos servirán a la larga, porque nos hemos embarcado en una obra gigantesca que con simples medios humanos será irrealizable.

Por lo tanto, creer en Schoenstatt significa creer en el Santuario.

INTERCAMBIO

El texto del evangelio nos dice que Jesús estaba fatigado por el viaje, y buscó fuerzas junto al pozo. El Santuario es nuestra fuente de fuerzas y de vida, ¿Cómo lo estoy aprovechando?

¿He tomado conciencia que de mi vinculación al Santuario depende la calidad y vitalidad mi ser schoenstattiano?

¿Qué aspectos de nuestro crecimiento como matrimonio tienen relación con lo anterior?

¿De qué manera la vinculación al Santuario me ha ayudado en la educación de mis hijos, en mi matrimonio, en mi vida personal o laboral?

¿En qué podemos cooperar para que el Santuario sea más conocido y visitado?

Bibliografía

- ¿Qué significa el Santuario de Schoenstatt? P. Hernán Alessandri
- Kentenich Reader, Tomo 1 Cap. 18
- El Santuario fuente de vida, textos escogidos P. Kentenich

